

aquel día habrá mucha prisa, tenemos cuidado de guardarlas para encontrarlas luego mas fácilmente. Cuando los Españoles esparcian los huesos de las tumbas, les rogaban que no lo hiciesen y que les ahorrasen tanto trabajo para el día de la resurreccion.

Ceremonias religiosas de FED. BERNARD, t. VI, p. 188.

CANADIENSES.

Green en la trasmigracion de las almas y en su inmortalidad; pero suponen que ántes de ser coducidas á su última morada por Kichi-Manitu, andan todavía errantes por algun tiempo entre los vivientes, siendo partícipes de sus fiestas; por esto en sus banquetes ponen aparte una porcion para las almas y les dan lo suficiente para alimentarse por muchos días. La muerte, segun su creencia, no es otra cosa mas que el tránsito de este mundo á otro mejor.

Ceremonias, VI, 95, 96, 97.

VIRGINIANOS.

Green en la inmortalidad del alma, en una mansion afortunada para los buenos, y un lugar de padecimientos para los malos; pero pretenden que solo habrá resurreccion el último día para los sacerdotes y para los grandes.

Ceremonias, 44, 68, 103

VITZLIPUTZLI.

La religion de los Mejicanos, prescribiendo la penitencia, la confesion pública de los propios errores y las expiaciones, reconocia implícitamente la existencia de otra vida y la inmortalidad del alma.

Ceremonias, VI, p. 54 y siguientes. — HERRERA, t. II, p. 45.

MOISES.

Los libros de Moises no contienen prueba alguna evidentemente expresa de que los antiguos Hebreos creyesen en la inmortalidad del alma; sin embargo, es imposible ponerlo en duda, segun estas palabras del Génesis. « Dios hizo el hombre á su imagen y semejanza; » y ménos todavía en vista de las siguientes palabras del Evangelio: « ¿ No habéis leído, dice Jesucristo, á los Judíos, no habéis leído en el libro de la ley: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Dios, pues, no es el dios de los muertos, sino de los vivos. » Job reconocia la inmortalidad del alma en estas palabras: « Aun cuando Dios me hiciese morir, no dejaría de esperar en él. » Se lee en las profecías de Daniel:

« Toda la multitud de los que duermen en el polvo de la tierra se despertará; los unos para la vida eterna, los otros para un eterno oprobio. »

Los saduceos creían que el alma perecia con el cuerpo; los fariseos que pasaba de un cuerpo á otro; los esenios que era inmortal. Los rabinos de nuestros días dicen á los Judíos: Nosotros estamos compuestos de alma y cuerpo; este, formado de tierra, volverá á ella porque todo compuesto se disuelve con el tiempo; pero muy lejos de ser el hombre, este cuerpo es únicamente su envoltura y su instrumento para ejecutar la voluntad del alma, que es la única que tiene el principio del movimiento, de las sensaciones, de la inteligencia y de la concepcion, y solo ella es la que constituye el *nosotros*. Es simple, no compuesta, y por consiguiente libre de la muerte. El alma es una sustancia celeste porque está escrito: El alma humana es una luz divina.

FLAVIO, Antigüedades judicas, lib. XIII. — Génesis, cap. I. — DANIEL, XXII, 2. — JOB, XXIII, 16. — SAN MATEO, XXII, 32. — Catecismo del culto hebreo, p. 17.

JESUCRISTO.

Todos los Cristianos creen en una vida eterna, y ninguna verdad tiene mas seguridad para ellos que la inmortalidad del alma; los cuatro Evangelios, los Actos de los Apóstoles, la tradicion comun de las Iglesias, concurren á probarla. « Despues de la muerte de Lázaro, » dice Jesucristo, « los ángeles llevaron su alma al seno de Abraham. » Añade en otro lugar: « ¿ De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si llega á perder su alma? No temáis á los que quitan la vida del cuerpo, y que no pueden quitar la del alma; temed mas bien al que puede hacer caer el alma y el cuerpo en el infierno. Yo soy la resurreccion y la vida; el que cree en mí vivirá aun despues de muerto; los que tengan parte en el siglo que ha de venir, no podrán ya morir, porque serán semejantes á los ángeles. »

SAN MATEO, X, 28; XVI, 26. — SAN JUAN, XI, 25. — SAN LUCAS, XVI, 22; XX, 35, 36.

« En la confianza en que estamos, » dice San Pablo, « deseamos salir de esta morada para ir á habitar para siempre con Jesus. Nosotros esperamos, segun la promesa del Señor, cielo nuevo y tierra nueva, y sabemos que si esta tienda en que estamos alojados se destruye, tenemos un domicilio eterno en el cielo. Por nosotros mismos no somos capaces de merecerlo, pero nuestra capacidad viene de Dios, que nos llama, no segun nuestras obras, sino segun la gracia que se nos ha dado en Jesucristo. »

SAN PABLO, II á los Cor. III, 5; V, 1, 8; II á Timot. I, 9. — SAN PEDRO, II Ep.; III, 13.

MAHOMA.

No creáis que aquellos que fueron muertos por la fe hayan muerto; ántes bien viven muy cerca de Dios. Si los hombres, dice Dios á su Profeta, te preguntan respecto del alma, diles: El alma es un efecto de Dios y nadie sabe el premio que le está reservado en el cielo si es fiel. Este mundo es el campo en que se siembra para el otro, tenéis bastante tiempo desocupado para estudiar á quien está destinada la vida eterna. La vida de este mundo no es mas que un sueño, del cual despierta el hombre en el otro. En el cielo hay una habitacion para todos nosotros, pero es necesario trabajar largo tiempo para llegar á ella: solo aquel que fué justo durante la noche de este mundo, se construyó una casa para el largo día de la eternidad.

Los mahometanos admiten la doctrina de la libertad moral del hombre, y sin embargo dicen que todo depende del decreto divino. Si este decreto es de gracia, atrae á la fe; si por el contrario es de justicia, el que tenia fe la pierde, aunque por culpa propia.

Coran, Cap. Raza de Joaquín, del Viaje, de la Noche, Asraf. — D'HERBELOT, Biblioteca oriental, t. I, 221. — HAUSSAIN-VÁEZ, p. 222. — AL-ASRAH, 222. — RABÍ AL-ABRAR, sentencia de Ali. — Humaion-Namech de HERBELOT, t. I, 223. — Comentario de Al-Eslam de HERBELOT, t. I, 376.

TABLA VII.

ÁNGELES Ó GENIOS BUENOS.

BRAMA.

Los Indios adoran á una turba de dioses secundarios ó genios, que segun los filósofos son fuerzas de la naturaleza personificadas, y segun el vulgo medianeros entre Dios y el hombre. Dios, dice un purana, sacó á los ángeles de su esencia inmortal y los dividió en muchas legiones, teniendo cada una su jefe, pero todas sujetas á Brama. La envidia se apoderó de Moissaur y de los ángeles que mandaba y dijeron: *Reinemos por nosotros mismos*. Al momento se alejaron del trono de Dios; el dolor hirió á los ángeles fieles y fué por primera vez conocido en el cielo. Dios les envió á Brama para convertirlos; pero su bondad fué inútil. Entonces ordenó que Siva, armado de toda su fuerza, arrojase á los rebeldes del cielo superior, y despues de devolver á Brama el gobierno del cielo, reentró en sí mismo y se hizo invisible para los espíritus celestes. Dios dijo que permitiría á los ángeles rebeldes que entrasen en los globos de prueba, para tentar á los penitentes culpables; pero permitió tambien que

entrasen los ángeles fieles para que sirviesen de guia y apoyo á sus hermanos. El principal de los ángeles es Ganesa, encargado de ofrecer á Dios las oraciones de los hombres.

Holwell, citado por DE MARLES, t. II, p. 7, 8. — W. JONES CRAWFURT. — Sastras, citados por DOW y DE MARLES, t. II, p. 8. — HOLWEL y WARD. — Sacontala.

FO.

Los sectarios de Fo adoran un gran número de genios tutelares, entre los cuales el mas venerado es el que llaman Men-chin, cuyo nombre é imagen colocan sobre las puertas, poniéndole en una mano una maza y en la otra una llave; le atribuyen los oficios de los dioses penates y la custodia del hogar doméstico. La tercera clase de los inmortales es, segun ellos, la de los genios.

DE GUIGNES, t. II, 354. — Diario asiático, t. V.

CONFUCIO.

Los espíritus, dicen los Chinos, tienen un poder maravilloso. Viéndolos no se distinguen; oyéndolos, no se entienden. Ellos dan cuerpo á las cosas y estas no pueden ya dividirse. Quieren que los hombres sean sabios, puros y que vayan decentemente vestidos para hacer los sacrificios. Son como un mar muy extenso, ya se les considere en lo alto, á la derecha ó á la izquierda. Uno preside las batallas, otro la agricultura, este los rios, aquel los montes; los hay para los vientos, para los rayos; cada uno de ellos tiene un objeto sometido á su vigilancia. Los filósofos no ven en los espíritus sino las causas generales de lo que se opera, de lo que acontece.

Chong-Yong de CONFUCIO, traduc. de De Guignes. — Mem. de la Acad. t. XXXVIII, p. 275. — Chü-King, parte III, c. 3, p. 87; cap. 5, p. 97.

ZOROASTRO.

Segun los libros sagrados de los Parsos, cada uno de los dos principios que gobiernan el mundo dió vida á genios diferentes, encargados de ejecutar sus órdenes y combatir por él; los de Oromázes son buenos, los de Arimánes malos. No hay ningun hombre que no tenga su ángel protector.

PASTORET, Paralelo de Zoroastro, Confucio y Mahoma, p. 21. — Zend-Avesta, t. I, p. 82, 91, 92, 400, 415.

OSÍRIS.

Cada uno de los doce grandes dioses que presiden á los doce signos del zodiaco, tiene tres satélites. Estos treinta y seis números secundarios se llaman dioses etéreos de Hermes. Cada uno de ellos tiene bajo sus órdenes dos

ministros y la division continúa de este modo hasta que el gran círculo zodiacal, dividido en trescientos sesenta grados, forma otras tantas pirámides, cada una de las cuales tiene un genio peculiar por soberano. La pirámide en su gradacion simboliza la jerarquía de los espíritus; todos los dioses secundarios se resuelven en un Dios supremo, así como todas las gradaciones de la pirámide en una unidad sumaria. Los treinta y seis genios presiden tambien las treinta y seis partes del cuerpo humano y las treinta y seis provincias en que Sesóstris dividió su imperio. Tambien se pueden reputar genios todos los dioses subalternos, á quienes los Egipcios atribuían la custodia de un elemento, de una fuerza de la naturaleza ó de un objeto cualquiera. Finalmente, la religion les enseñaba que el alma del hombre, al venir al mundo, quedaba sujeta á la tutela de un genio que le guiaba durante su vida.

CREUZER, t. I, 450, 453.

ORFEO.

Los Griegos creían en la existencia de genios inmateriales, ministros de un Dios supremo que bajo sus órdenes regulan los movimientos del universo. Los dioses, dicen, revestidos de la autoridad de Júpiter, imprimen el movimiento al universo y son los autores de los fenómenos que nos maravillan. Todas las mañanas una jóven diosa abre las puertas de Oriente al dios del día; su carro, conducido por las Horas, sale y llena el universo de su luz, y al llegar al palacio de la reina de las mares, la noche que camina eternamente siguiendo sus huellas extiende su lóbrego velo; entónces aparece Diana sobre la bóveda estrellada. Aquel arco que brilla en el cielo, es Íris, mensajera de la diosa Juno, esposa de Júpiter; los vientos son genios sujetos al poder de un rey; de aquella gruta en que se esconden las ninfas de los bosques sale este arroyo protegido por las Nayades. Por cualquier lado que dirijamos nuestras miradas estamos en presencia de los dioses; los tenemos delante y detras de nosotros. Ellos se dividieron el imperio de las almas y dirigen nuestras pasiones; los unos presiden á la guerra ó á las artes de la paz; los otros nos inspiran el amor al placer ó á la sabiduría. Treinta mil divinidades esparcidas entre nosotros velan continuamente sobre nuestros pensamientos y sobre nuestras acciones. Sócrates reconoce, bajo las órdenes de Dios, algunos dioses inferiores, formados por sus manos y revestidos de su autoridad; hablaba á sus discípulos de un genio que le acompañaba desde la infancia, cuyas inspiraciones jamas le estimulaban á emprender cosa alguna; pero con frecuencia le detenian en el momento de obrar. Segun Platon, el autor de todas las cosas, dirigió su palabra á los genios á quienes habia confiado el gobierno de los astros. « ¡Oh dioses!

les dijo, « que me sois deudores de vuestro nacimiento, oid mis soberanos mandatos: aun cuando no tenéis derecho á la inmortalidad, participaréis de ella por el poder de mi voluntad. » En el *Federo* de Platon, los dos alrededores blanco y negro nos representan el bueno y el mal genio de cada hombre. Los Cabires de Samotracia se asemejan á los Penates de los Latinos que derramaban todos los bienes imaginables sobre la casa por ellos protegida.

BARTHEL, *Anacársis*, t. I, p. 69; t. IV, p. 47; t. V, p. 391, 410, 469. — PLATON, *Eutrifron*, *Fedro*, ed. de Cousin, — CREUZER, t. II, p. 419, 429. — MICALI, p. 22.

NUMA.

Cada dios, cada hombre, cada casa, cada ciudad tenia su genio. Los genios que protegían exteriormente á las familias, se llamaban *Lares*; los *Penates* eran personificaciones del poder interno, al cual debemos el triple beneficio de una patria, una casa y un terreno. Los genios adorados bajo el nombre de *Lemures* eran las almas de los ascendientes que custodiaban á su posteridad; si eran amigos se llamaban *Manes*, y si enemigos *Larvas*. El atributo natural de los genios era el perro, símbolo de la vigilancia. Los manes subian cada año tres veces al cielo superior, y entónces se celebraba la fiesta de las almas, que recordaba á los hombres la nulidad de los bienes terrenos, y formaban un vínculo entre los vivos y los muertos. Se conjuraban los genios maléficó arrojárlos habas por la ventana.

CREUZER, t. II, p. 408 y 428. — DIONISID DE HALICARN., *Antigüedades romanas*, t. I, p. 67.

ODIN.

Se debe contar entre los genios á Gna, mensajera de Freya, que la enviaba á los diferentes mundos para ejecutar las comisiones que la encargaba, la cual tenia un caballo que corria por los aires al traves del fuego. Despues vienen las Valkirias que en el Valhalla dan de beber á los héroes, y que por mandato de Odin van á presenciar las batallas para fijar los que deben perecer; Balder, hijo de Odin, en cuyo palacio están esculpidas las runas á propósito para evocar á los muertos; Niord, que preside á los vientos y á la navegacion; el jabalí sagrado, que sirve de alimento á los dioses; el lobo Fenris, la diosa Iduna, guarda de las manzanas que comen los dioses para no envejecer; el dios Hiemdal, hijo de nueve vírgenes y centinela del puente del arco iris, cuyo tránsito impide á los gigantes, duerme ménos que un pájaro; ve á distancia de cien liguas á su rededor, tanto de día como de noche, y siente nacer la yerba y salir la lana sobre la piel de las ovejas.

Edda, 18. — Nota del 125 del Edda, XV, I, 45.

TEUTÁTES.

Los Galos deificaban los lagos, rios y selvas que ponian bajo la proteccion de los genios y de las hadas y adoraban el espíritu del trueno con el nombre de Tarana, el espíritu del sol con el de Belen y el espíritu de la guerra con el de Hesus ó Heus.

MÁXIMO DE TIRO, 38. — *Relig. de los Galos*, t. I, p. 41. — THIERRY, *Hist. de los Galos*, t. II. — MICHELET, *Historia de Francia*, t. I, p. 44.

MANCO-CAPAC.

Los Peruanos daban á los genios el nombre de *Huacas*, y consideraban como tales la luna, las pleyadas, el arco iris, las estrellas, el trueno y los relámpagos. Decían que las estrellas eran doncellas y camareras de los astros.

FED. BERNARD, *Ceremonias*, t. IV, p. 488, 489, 491.

CANADIENSES.

En sus banquetes ponen aparte los huesos de los animales de que se alimentan y los consagran á los genios; por consiguiente reconocen su existencia. Quanto ven de alguna utilidad lo atribuyen á los genios, espíritus secundarios, ministros del grande espíritu.

BERNARD, *Ceremonias*, p. 82. — *Natchez de CHATEAUBRIAND*.

VIRGINIANOS.

Estos creen en la existencia de los genios tutelares, á los cuales atribuyen la guarda de cada familia y de cada hombre.

Ceremonias, t. VI, p. 13, 145.

MEJICANOS.

Tampoco estos se deciden á creer que la Divinidad suprema baste para gobernar al mundo, sin el auxilio de los genios.

ROBERTSON, t. II, p. 372.

MOISES.

Los Hebreos creen en la existencia de los ángeles, que les está comprobada por una multitud de textos de los libros santos. Dios, despues de haber arrojado del paraíso á nuestros primeros padres, confió á un ángel la custodia de aquel lugar; anunció á Abraham por medio de los ángeles que le envió el nacimiento de un hijo, y un ángel detuvo la mano del patriarca en el momento en que iba á inmolar á su propio

hijo; ángeles fueron los que sirvieron de guia á Jacob, cuando volvia del país de Laban; un ángel se apareció á Gedeon, á la madre de Sanson, á Tobías, á Zacarías, etc. Ellos son mediadores entre Dios y el hombre, y como ya vió Jacob en su misterioso sueño, bajan á la tierra á recoger las plegarias de los hombres para llevarlas al cielo.

Génesis, cap. III, v. 24; cap. VI, v. 11, 40; c. VII, v. 47. — *Tobías*, v. 6.

JESUCRISTO.

Los Cristianos reconocen nueve clases de ángeles: los ángeles propiamente dichos, los arcángeles, los tronos, las dominaciones, las virtudes, los principados, las potestades, los querubines y los serafines. Creen ademas que cada hombre tiene su ángel custodio, encargado por el mismo Dios de protegerlo. Dios, dice San Pablo, creó espíritus para que fuesen sus embajadores y sus ángeles: ¿son tal vez todas los ángeles, espíritus destinados á ser servidores y ministros y enviados para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser herederos de la salud? El Evangelio dice, que el pobre despreciado por el rico malvado fué llevado al seno de Abraham por mano de los ángeles; se ve en otra parte que los ángeles vendrán con el Hijo del hombre á juzgar á los hombres, y se lee finalmente en San Pablo que Dios no somete á los ángeles el mundo futuro; respecto de los ángeles tutelares, dice Jesucristo, hablando de los de los niños, que ven incesantemente la cara de Dios.

SAN PABLO á los Hebreos, cap. I, v. 7 y 15; II, 5. — SAN LÚCAS, c. XVI, v. 22. — SAN MATEO c. XVI, v. 27.

MAHOMA.

¡Oh hombre! dice el Coran, piensa en el día en que verás á tu ángel bueno y á tu ángel malo á tu izquierda y á tu derecha junto á ti; piensa en el ángel que sonará la trompeta el día de la resurreccion. Cada hombre tiene un custodio que observa sus buenas y malas acciones. Cuando los malos están á punto de morir, los ángeles extienden sus manos para recibir sus almas. Los ángeles exaltan la gloria de Dios y pidenle perdon por los que están en la tierra. Los ángeles no son hijos de Dios, sino sus criaturas, no hablan sino despues de él; no ruegan por nadie sin su permiso y temen desagradarle.

Coran, cap. de la Cosa juzgada, de la Estrella, de la Re-compensa, del Consejo, de los Profetas, de la raza de Joaquin; t. I, 7, 17, 139. — RELAND, *Aclaraciones sobre Mahoma*, capítulo V, v. 42, p. 192.

El Coran no confunde los genios con los ángeles; los coloca entre estos y los hombres, y los atribuye nuestras virtudes y nuestros vicios.

RELAND, obra citada, cap. XII, p. 132.

TABLA VIII.

DEMONIOS Ó GENIOS MALOS.

BRAMA.

Hay nueve tribus de genios. Nivondi, rey de los genios maléficos, se representa llevado en hombros de un gigante y con una espada en la mano. Despues de la rebelion de los genios obcecados por el orgullo, Dios los arrojó del cielo superior Maha-Surgo y los precipitó al Onderah, abismo de las tinieblas. El grande espíritu maligno Moissasur, jefe de los ángeles rebeldes, se esfuerza en corromperlo todo y en herir con sus encendidas flechas. Añaden que Dios solo crió el mundo porque quiso con su misericordia dar un medio á los ángeles rebeldes para que pudiesen volver á él; entónces, dicen, principiò precisamente el tiempo y á la vez que el tiempo la trasmigracion de las almas, que antiguamente fueron puros espíritus.

Bagavat-Guita. — *Instituciones de Manu*, citados por W. JONES y CRAWFURT. — DE MARLES, *Historia de la India*, t. II, p. 7, 8, 350. — DOTT. HYDE DE LANC, *Relig. de los Parsos*.

FO.

Los demonios están en el quinto grado de la escala de los seres; su jefe tiene la forma de un dragon y habita unas veces en el fondo del mar y otras en la cima de una antigua encina ó de un monte. Se han inventado toda clase de ceremonias y sacrificios para aplacarlo.

GROSER, *De los Chinos*, p. 605. — *Diario asiático*, t. VII.

ZOROASTRO.

Habiéndose consternado Arimanes por la vista del hombre puro, uno de los espíritus malignos le dijo: « Levántete y ven conmigo; yo esparciré el mal sobre el hombre y sobre el toro; despues haré de modo que no puedan ya vivir; contaminaré su luz. » Arimanes saltó de alegría y bajo la forma de una serpiente bajó del cielo á la tierra, donde hizo todo el mal posible. Él tiene que continuar una guerra de diez años contra Oromazes, en la cual este triunfará. Se creó genios malignos que se le parecen y le obedecen, y trabajan sin cesar en propagar el error para aumentar su poder, aumentando el número de los malos. Solo se pueden resistir sus tentaciones por medio de la oracion. Debemos dar gracias á Oromazes porque los genios malignos que asedian el interior del cuerpo, son arrojados de sus dominios por medio del fuego con que el hombre fué animado; la

señal de esta victoria es el estornudo. Mitra, colocado entre los dos principios como mediador, va templando el uno con el otro.

Boun-Dehesch, p. 343, 347, 350, 351. — *Zend-Avesta*, t. II, p. 592. — PASTORET, p. 20, 21, 33. — SADDER-PORTE, 7.

CONFUCIO.

(*Opinion filosófica*). Las malas tendencias del hombre son los espíritus malignos, y es necesario designar con el mismo nombre los influjos malignos del hombre, las causas materiales de las adversidades que estos sufren. Son tambien las pasiones que ofuscan las luces naturales del hombre y lo arrastran á la trasgresion de la ley interna.

Chú-King, 356, 347. — PASTORET, 131. — *Chen-yang-Chú-King*, p. 87.

(*Opinion vulgar*). Es muy celebrado el poder de los espíritus, considerados como entes reales en el *Chen yang*. Por haberlo despreciado un príncipe, estuvo en peligro de perder la corona. Los espíritus, buenos ó malos, se dejan conmover por las oraciones, y á unos y á otros se rinde homenaje.

Chú-King, 28, 346.

OSÍRIS.

(*Opinion vulgar*). Tifon es el autor del mal y el jefe de los genios maléficos que pueblan todas las regiones y todos los reinos.

(*Opinion filosófica*). Es un error creer que hay dioses maléficos; el mal físico se deriva de la materia y el mal moral de la voluntad del hombre. Cuando el mundo superior fué criado con toda su belleza, el Demiurgo creó las almas superiores; partículas innumerables de una materia depurada, trasparente é invisible para todos, excepto para él, formadas de la mezcla de su soplo con el espíritu celeste; pero estas almas desobedecieron á su criador y se juntaron con la naturaleza. Dios las castigó encerrándolas en los cuerpos; pero les prometió que volverian al cielo si se conservaban puras. Sin embargo, continuaron en la tierra su culpable rebelion; hubo desórdenes y guerras por todas partes, y entónces Dios se determinó á castigarlas.

JAMBL., *Mist. set.* I, 7. — MACROBIO, *Saturnales*, I, 20. — CREUZER, p. 417, 419, 838. — VARBURTON, *Mision divina de Moises*.

ORFEO.

Todo lo que es bueno respectó del universo en general ó del hombre en particular, se deriva del Dios supremo; todo lo defectuoso que en ellos se encuentra, se deriva del vicio inherente á su naturaleza. Cada uno de nosotros

tiene tambien su genio malo que lo guía al mal; porque si nada puede acontecer sin causa y si lo bueno no puede ser causa de lo malo, es absolutamente necesario que haya una causa del mal, como la hay del bien; y de aquí se sigue que hay dioses que aconsejan el mal.

PLATON, *Timeo*, III, p. 44; *Leyes*, X. — PLUTARCO, — DUPUIS, *Origen de los cultos*, 86.

NUMA.

Un espíritu de tinieblas, unido al alma de cada mortal, la amenaza y la persigue sin descanso, el cual se representa armado de un martillo y montado sobre un camello que sujeta con el freno. Los influjos malignos, el hambre, la peste, el temor á las tempestades son otras tantas divinidades, segun el sistema religioso de los Romanos; los genios maléficos se llamaban larvas, los cuales habian sido almas culpadas y los dioses les daban la facultad de causar espanto á los malvados.

CREUZER, t. II, 414. — MICALI, *plano 52*. — COVER, t. I, p. 217. — DELANDINE, *Inferno de los antiguos*, 316.

ODIN.

El jefe de los genios malos es Loke, que tambien se llama el calumniador, el artífice del engaño, el vituperio de los hombres y de los dioses. Es padre del lobo Fenris, de la gran serpiente Midgard y de Hela, la muerte. El soberano de los dioses arrojó la gran serpiente al fondo del mar, donde este monstruo creció de tal modo que en el fondo de las aguas cifie el globo terráqueo, hasta el punto de poder morderse la extremidad de la cola. Hela fué precipitada en el Nifleim, habiéndole encargado el gobierno de nueve mundos para que en ellos protegiese á todos los que le fuesen enviados, esto es, á todos los que mueren de vejez ó enfermedad. Su palacio es el dolor, su mesa la carestía, su cuchillo el hambre, su cocinera la tardanza, su criada la lentitud, su puerta el precipicio, su vestibulo la debilidad, su lecho la flaqueza. Al lobo Fenris lo criaron los dioses; pero solo Thor se atrevia á darle de comer: cuando los dioses echaron de ver que les era funesto aquel monstruo, tomaron cadenas muy sólidas para encadenarlo, pero él todas las hizo pedazos.

Edda, t. 16, 17.

MANCO-CAPAC.

Los Peruanos oponian Cupai á Pachacamac, y cuando se veían precisados á nombrarlo, escupian sobre la tierra para manifestar el horror que les causaba este ser malvado. Todo objeto

terrible los parecia digno de homenaje, y adoraban el relámpago, el trueno y el rayo, como ejecutores de la justicia celeste.

F. BERNARD, *Cerem. relig.*, t. VI, p. 188. — GARCILASO, *Historia de los Incas del Perú*.

VITZLIPUTZLI.

Los Mejicanos creían que entre los dioses, así como entre los hombres, habia unos buenos y otros malos. Todos los objetos dañosos tenian entre ellos sus altares, y los cráneos de las víctimas que los inmolaban, los colgaban de los árboles que circundaban sus templos.

Historia de la conquista de Méjico. — *Cerem. relig.*, t. VI. — DUPUIS, *Compendio del origen de los cultos*, p. 449.

VIRGINIANOS.

Creían en un espíritu malvado, á quien atribuyen todo el mal moral y el físico; lo adoran bajo el nombre de Okee ó Kivasa: tambien creen que todos los objetos dañosos están bajo la influencia de un genio maléfico.

Cerem. relig., t. VI, p. 115. — HENNEPIN, *Viajes al Norte*, t. V.

CANADIENSES.

Si ven cosas perniciosas, suponen que las presiden los malos genios, creen que el dios del mar es el jefe de ellos y le llaman Machi-Manitu.

Cerem. relig., t. VI, 82.

MOISES.

La creencia en el genio del mal está establecida en los primeros versículos del Génesis, relativos á la caída del primer hombre; la serpiente que tienta y seduce á la madre del género humano, no es otra cosa mas que el príncipe de los demonios, Satanás ó el ángel rebelde. El autor del libro de Job refiere que habiéndose presentado los hijos de Dios á este supremo ser, Satanás se hallaba entre ellos, y mas adelante habla de la caída de los ángeles malos y de su jefe. Isaias alude al mismo hecho, así como Ezequiel y San Juan.

Génesis, I. — *Job*, I, 6; XVIII, 15. — *Isaias*, XIV, 9. — *Ezeq.*, II, 17; XXVIII, 14.

JESUCRISTO.

El Nuevo Testamento reúne las creencias del Antiguo respecto de Satanás, á quien llama príncipe de las tinieblas, calumniador de sus hermanos, príncipe del mundo, padre de la

mentira. San Pedro dice en una de sus epístolas, que Dios precipitó los ángeles rebeldes al abismo, en el cual las tinieblas les sirven de cadenas para ser atormentados y custodiados hasta el último juicio. « Sed templados (dice) y velad; porque el demonio, vuestro enemigo, gira al rededor de vosotros, como leon que ruge, buscando á quien devorar. » Otro apóstol se expresa de este modo: Tenemos que combatir, no con hombres de carne y sangre, sino contra los espíritus de malicia esparcidos por los aires. « No os hablaré ya mucho, decía Jesucristo, porque el príncipe del mundo está para venir. »

SAN LÚCAS, IV, 22. — SAN JUAN, VIII, 14. — SAN PEDRO, Ep., t. XV, 8; Ep. II, II, 4. — SAN PABLO á los de Éfeso, IV, 12.

MAHOMA.

Los musulmanes adoptaron el dogma de la existencia de Satanas y de los ángeles malos, y el Coran supone que están en el infierno las víctimas y los ejecutores de las venganzas celestes. Apénas se coloca al hombre en el sepulcro, dos espíritus malos, dice Pokok, de aspecto horrible y de color negro, hacen sentar al muerto sobre su ataúd y extienden su proceso.

Coran, t. II, p. 5, 48, 139, 219, 220, 236, 238, 286.

TABLA IX.

PARAÍSO.

BRAMA.

Hay, dicen los libros sagrados de los Indios, muchas habitaciones en la mansion de los bienaventurados. El primer paraíso es el de Indra, donde son admitidas las almas virtuosas de cualquiera casta ó sexo; el segundo es el de Visnú, donde solo pueden penetrar sus adoradores; el tercero está reservado á los adoradores del Lingam, el cuarto es el paraíso de los bramanes y solo se abre para ellos. En todos el premio es proporcionado á los méritos y sin embargo en todos son indecibles los placeres. Cuanto puede incitar los sentidos y satisfacer los deseos, cuanto puede concebir la imaginación de placeres sin mezcla de disgusto, de reposo sin fastidio, de felicidad sin fin, se encuentra reunido en el cielo para la bienaventuranza de los justos.

DUBOIS, *Viaje á Massorah*, t. II, p. 324, 325, 326. — *Sounerat*, t. II, 17, 135, 136. — *Manú*, I, II. — MARLES, t. II, 200. — CREUZER, t. I, 276.

FO.

(*Opinion filosófica*). El premio que esperarás de volver á nacer entre los hombres ó entre los

habitantes de los cielos, es tan vano que no se puede llamar premio. Todo esto solo tiene la apariencia de duracion ó de existencia, y la posesion de semejantes bienes es quimérica. No hay, pues, ni paraíso ni infierno.

Diario asiático, t. V, p. 312; t. VII, p. 237; t. VIII, p. 40. — DUBOIS en el lugar citado, t. II, p. 93.

(*Opinion vulgar*). Tienen los cielos muchos grados, por los cuales se sube al mas perfecto de todos, que da á los que lo habitan el conocimiento de lo pasado, de los presente y del porvenir. Estos diferentes cielos giran continuamente al rededor del Monte Siumi. La felicidad que allí se goza es tanto mas perfecta cuanto mas se aproxima al éxtasis.

ZOROASTRO.

Las almas de los justos irán, guiadas por los ángeles del cielo, por un alto monte, y pasarán por un puente suspendido sobre el abismo. Bakman se levantará de su áureo trono y les dirá: « Almas puras, sed bienvenidas al Gorotman que es excelente y está lleno de buen olor; en él todo es luz, todo bien, todo felicidad y pertenece á Oromázes y al hombre puro. » Allí se ofrecerán los placeres á los hombres y á las mujeres, como en los tiempos de Feridun; allí Dios premiará la pureza de corazón.

Zend-Avesta, Vendidad, Farg. XIX. — ANQUETIL, t. II, 418. — HYDE, parte II, c. XXIV, 93. — *Mem. de la Acad.*, 297, 728. *Vendidad Sadé, Farg. XX.*

CONFUCIO.

La religion no admite formalmente la doctrina de la otra vida; sin embargo, recomienda que se honre á los ascendientes cual si estuviesen presentes; predica la moral mas pura, y proclama la justicia de Dios, que supone la recompensa en otro mundo. Se lee en el *Chü-King*, que las almas de los reyes virtuosos están en el cielo.

LEIBNITZ, t. IV, p. 125. — *Mem. sobre los Chinos*, 29. — *Chü-King*, p. 209.

OSÍRIS.

Las almas; despues de purificadas, vuelven al cielo que les está destinado para recibir la recompensa de sus buenas obras; las mas virtuosas son mejor premiadas, y van directamente al sol ó á Sirio. En el mas alto de los cielos se encuentra la perfeccion y la mas sublime glorificación del alma. La ascension de las almas se verifica al traves de los signos del zodiaco, y las mas bienaventuradas habitan las estrellas fijas.

CREUZER, t. I, 467; t. II, 887

ORFEO.

(*Opinion filosófica*). La Divinidad nada ha explicado sobre la naturaleza de los premios que esperan á los justos despues de su muerte; pero por la fe en su justicia debemos creer en ellos y esforzarnos por merecerlos.

Anacársis, t. I, 66; t. V, 461, 462, t. VII, 29. — Extract. de PLATON.

(*Opinion vulgar*). Parece cierto que en los misterios se estableció la necesidad de las recompensas que Dios tiene reservadas á los hombres virtuosos despues de su muerte. Se hacia pasar á los iniciados por deliciosas selvas y risueños prados; mansion afortunada, imágen de los Elíseos, en la que brillaba una luz pura y se oían voces encantadoras; bienes frágiles y monotonía felicidad que no impedía á las almas desear la que gozaban sobre la tierra. « Quisiera mas bien (decía el mas bienaventurado de los muertos) trabajar la tierra y servir al mas pobre de los vivientes que reinar en una mansion de sombras. »

COVER, *Disert. sobre la relig. de los Romanos*, 225.

NUMA.

El Eliseo de los Griegos es triste; pero ¡cuánto mas hermoso es que el de los Romanos, donde el héroe troyano encontró á su padre Anquises! Allí, dice el poeta que hace su pintura, reina una primavera eterna, un aire siempre puro y una felicidad sin mezcla de disgusto y sin fin. Los justos están entre verdes bosquecillos y risueños prados, donde los cielos son mas extensos, la luz mas dulce y el sol nuevo. Sin embargo, la vida futura, como notaron los filósofos, no era para los Griegos y Romanos mas que la imágen desfigurada de la presente. El Eliseo es el mismo en las dos religiones, y si la pintura de Homero difiere de la Virgilio, es mas bien por la eleccion de las imágenes que por el fondo de los conceptos.

Enéida, lib. VI.

TEUTÁTES.

La alegría con que los Galos arrostraban la muerte prueba suficientemente que esperaban el premio de sus buenas obras despues de la tumba. Estaban persuadidos de que los hombres admitidos en el cielo podían ascender á tal grado de perfeccion que llegasen á ser dioses. La religion (especialmente la de los Celtas) prometía la bienaventuranza celeste á los hombres ofrecidos como víctimas á los dioses.

CHINIAC, *Relig. de los Galos*, t. II, p. 226, 67.

ODIN.

Hay en el cielo una ciudad destinada á mansion de los bienaventurados que deben habitarla por todos los siglos; para llegar á ella, pasan las almas por un puente de tres colores, construido por los dioses con mas arte que ninguna obra del mundo, y que sin embargo se destruirá cuando los ángeles lo pasen á caballo. Sobre el palacio de los dioses se extiende el gran fresno Idrasil, el mejor de los árboles, y no lejos de allí está el Valhalla, donde las vírgenes llamadas Valkirias dan de beber á los héroes cerveza é hidromiel. Una cabra suministra el hidromiel con tanta abundancia que todos los bienaventurados tienen continuamente con qué apagar la sed y embriagarse. Al despuntar el alba, el pastor Ligur, sentado sobre un collado, despierta á los bienaventurados al sonido de su arpa, y pronto el gallo rojo, colocado sobre una rama de oro, hace oír su canto matutino, señal de los juegos celestes. Los héroes toman sus armas, entran en la liza y se hacen pedazos recíprocamente, lo que constituye su diversion. Pero llegada la hora de la comida, la lira de Braga los hace volver á levantar: vírgenes rosadas como la aurora curan sus heridas, y pronto vuelven á montar á caballo sanos y salvos y van á beber nuevamente al palacio de Odín. La carne humeante del jabalí Serimner, que renace bajo el cuchillo que la divide, se sirve sobre discos de escudos; doncellas jóvenes celebran con la lira las hazañas de los convidados, Iduna les distribuye unas manzanas que les conservan en una juventud eterna, mientras que las hermosas compañeras de Friga andan jugueteando al rededor de la mesa.

Edda, mitos 6, 7, 9, 18, 20. — SAXON, *Historia de Odín*, — *Antigüedades danesas*. — RUBBEK, *Atlant.*, t. I, 23. — MARCHANGY, *Galia poética*, t. III, 163. — BARTHOLIN, *Edda*.

MANCO-CAPAC.

Creían los Peruanos que despues de la vida presente habia otra mejor para los buenos. La felicidad del otro mundo consistía en gozar de una existencia pacífica y libre de las inquietudes de este. Daban el nombre de Hanan-Pacha á la mansion de los bienaventurados.

FEDER. BERNARD, *Ceremonias religiosas de todos los pueblos*, t. VI, 206. — *Historia de los Incas*, lib. II, c. VII.

VIRGINIANOS.

Segun estos, solo hay paraíso para sus ciudadanos, y le colocan hácia el ocaso detras de las montañas el reino de los bienaventurados. La felicidad de los justos consiste en coro-